

MENSAJE 57 1. MARZO. 2019

Oh Israel, me verás bajar del cielo; entre nubes me verás¹, y ese día clamaréis a Mí, porque un mundo ha pasado. Nada escapará a Mi Ira ese día, nada quedará sin la recompensa debida a vuestro esfuerzo por seguir el camino de vuestro Señor.

Un mundo pasará y otro vendrá, una nueva vida os espera y en ella viviréis radiantes como el sol de mediodía, pero antes deberéis pasar por la prueba de creer sin ver, en plena oscuridad: la prueba de la fe oscura², desnuda, la prueba del amor.

Nada os asuste ese día, porque Mis ángeles os acompañarán y velarán por vosotros, pero escuchad Mis Palabras porque seguís viviendo como si nada fuera a pasar y todavía debierais esperar siglos y siglos para estar ante Mí aquel día. No hijos, que ha llegado el tiempo, y os aviso del tiempo de rigor para que os preparéis y estéis alerta, atentos a este tiempo venidero de convulsión mundial y sufrimiento, epidemias y guerras, y todo por la maldad del hombre que no quiere a Dios ni a sus semejantes. El egoísmo impera en los corazones, corazones que han sido agarrados por el dominio infernal y están preparados para dar la guerra al pueblo santo³ de Dios.

Oh, hijos, qué enajenados estáis de la verdad, de la realidad que os circunda, todavía estáis en vuestros planes de vida y de futuro y sufrís por ellos y, en cambio, descuidáis la preparación de vuestra alma, porque este tiempo se acaba y dejará paso a la Vida, a la vida junto a vuestro Salvador, en un Reino⁴ de Paz y de Amor; pocos alcanzaréis este estado de beatitud en vuestra vida, pocos pasarán a él, pero, hijos, muchos más estaríais en él

¹ Ap 1, 7

² Heb 11

³ Ap 13, 7

⁴ Rom 14, 17

si os tomarais en serio Mis Palabras, Palabras de Amor y de Verdad, que os hago llegar por Mi instrumento.

Poneos a trabajar en orden a la salvación de vuestras almas porque este tiempo exige el rigor de una preparación y un estado de atención a vuestro Salvador que os habla y que os está hablando para vuestra salvación. ¿Por qué pensáis que ya no os puedo seguir hablando, acompañando, guiando, como cuando viví en este mundo mortal⁵?, hijos, que me he quedado en el Sagrario para estar con vosotros y no os abandono.

Nada ocurrirá sin Mi permiso, os dije, y así será, pero a veces es bueno permitir el sufrimiento y el dolor con tal de salvar un alma, un alma que sin ese sufrimiento y ese dolor estaría perdida en los goces y disfrutes de este mundo, que os pierden porque es muy atractivo para vuestros sentidos y caéis en las tentaciones que Satanás os tiende. Debéis mortificar vuestros sentidos, tenerlos a raya, no los dejéis que manden en vosotros, ellos deben estar sometidos por vuestra voluntad, y vuestra voluntad debe estar sometida a la Gracia de Dios, así ellos no vencerán en vosotros dando la victoria al diablo sino que, siendo sometidos en virtud de la Sangre del Cordero⁶, sean para vosotros mérito de Vida Eterna.

Hacedme caso, hijos, porque este mundo vive a través de los sentidos y son causa de condenación eterna, tantas y tantas caídas en las que vuestra voluntad se somete al goce de este mundo y a las diversiones, a los placeres de este mundo y todo esto sabiendo que ofendéis gravemente a vuestro Salvador. No, hijos, no, poned una rienda que sujete todas vuestras inclinaciones pecaminosas y dad la Victoria al Cordero en vosotros, sometiendo vuestra voluntad al imperio de la Gracia Santificante en vosotros, así un día estaréis Conmigo en el cielo prometido⁷.

⁵ Evangelios

⁶ 1 Pe 1, 19 ; Ap 12, 11

⁷ Jn 14, 1-4

Decid no a las asechanzas del demonio, decid no a sus insinuaciones, escuchad al Cordero de Dios⁸ que os habla para salvaros de las garras del maligno.

Un mundo de Amor os espera cuando este mundo en el que vivís termine para siempre con toda su maldad y todo su pecado.

Cuántos niños sufriendo en este mundo, prisioneros de las fuerzas del mal, cuántos hermanos vuestros pasando tantas calamidades por la maldad de los que rigen este mundo, cuántos niños abortados en el seno de su madre, cuánta sangre vertida, cuánto dolor en vuestras vidas, cuántas lágrimas corren por vuestras mejillas sin parar, y aún, hijos, os lo prometéis felices. El corazón del hombre es un pozo de maldad que no tiene límites y vuestra consciencia de los sufrimientos de los hermanos en este mundo es nula, está vacía, el egoísmo reina en vuestras vidas y no sentís compasión ni piedad, sólo vivís de la emoción del momento pero no vivís de acuerdo al dolor que os rodea en este mundo.

Sed compasivos⁹ y vivid el dolor de los demás aunque estén lejos de vosotros, con una vida de piedad, de austeridad, de sacrificio, de entrega a la oración y a la penitencia, porque este mundo necesita esa vida en vosotros para que aún muchas almas se salven, y Dios sea consolado con vuestro amor y entrega, por vuestra consciencia de lo que viven hoy muchos hermanos en el mundo en el que también vivís vosotros.

Nada más debo deciros en orden a vuestro compromiso con los hermanos que os rodean aunque no los conozcáis, pero empezad a trabajar obedeciendo Mis Palabras.

Yo, Jesús, os aviso: nadie se salvará si no entregáis vuestra vida a la acción del Espíritu Santo¹⁰ en vosotros porque nadie puede salvarse por si

⁸ Jn 1, 29-34

⁹ 1 Pe 3, 8

¹⁰ Hch 2, 1-11

mismo¹¹. No tenéis fuerza para vencer el mal, y vuestro barro está resquebrajado y roto por el pecado en vuestras vidas, necesitáis la Fuerza y la Gracia que os da Mi Santo Espíritu para vencer el mal por la Sangre del Cordero; sin Mi Sangre las puertas del cielo no estarían abiertas para que un día entréis por ellas.

No os alejéis de Mí, permaneced unidos a Mí¹² día y noche, sed unos consejeros de otros para el bien y la salvación, no os dejéis llevar por las insinuaciones del maligno que os persigue sin cesar y no descansa ni de día ni de noche, sólo quiere tenderos lazos para llevaros con él al infierno para una eternidad, es soberbio y envidioso, y ansía arrebatarse a Mi Padre Sus almas, por las que pagué el precio de la Salvación con la Sangre vertida en Mi Cruz¹³ por vosotros, hijos, por Amor a vosotros en obediencia a Mi Padre¹⁴.

No malgastéis el tiempo en conversaciones vacías e inútiles que el tiempo apremia y os necesito, hijos, necesito vuestra entrega y vuestra libertad de hijos de Dios a disposición de Mi Santo Espíritu.

Es el combate final, es la lucha final contra los poderes del mal, Satanás no es invencible, hijos, pero sí será invencible para vosotros si os apartáis de la Cruz de vuestro Redentor, y caéis en las redes pestilentes de su maldad y perversión.

Acordaos de rezar cada día a Mi Madre Santísima, acordaos de rezarla, de estar bajo su manto, en estos días de rigor que os aguardan, hijos, porque la Iglesia deberá pasar por la Pasión¹⁵ de su Señor, nadie es más que su maestro¹⁶, y ella deberá seguir Sus pasos, deberá ser injuriada y maltratada por el enemigo infernal, deberá sufrir los tormentos de la Pasión y

¹¹ Jn 15, 5

¹² Jn 15, 4

¹³ Mt 26 y 27

¹⁴ Heb 5, 8 - 9

¹⁵ Jn 18 y 19

¹⁶ Lc 6, 40 ; Mt 10, 24

crucificada en la Cruz de su Maestro despertará a la Vida Nueva, la asiste Mi Gracia y continuamente está en Mi Santo Corazón pero deberá limpiar sus delitos y sus pecados y deberá ser acrisolada como el oro bajo el fuego del fundidor, el ardiente calor del fuego de Mi Santo Espíritu lavará sus manchas, quemará, cauterizará sus heridas, y resplandecerá como la nieve y como el sol cuando la áspera y dura lejía deje sus vestiduras blancas y perfumadas con la virtud de la Gracia que será derramada en ella aquel día en el que será purificada con rigor de todos sus pecados y maldades, con los que ofendió gravemente a su Señor y perdió a muchas almas, almas de Mi Padre por las que Yo vertí Mi Sangre en la Cruz. Nada quedará sin el rigor de Mi Justicia, porque ella es la esposa del Cordero y debe ser una digna esposa de su Señor. No la critiquéis, hijos, pero llorad sus pecados y rezad por ella, porque necesita vuestros sacrificios y oraciones, debéis amarla pero no ser condescendientes con ella cuando en ella hable Satanás, apartaos de los que hablan seducidos por el mal de Satanás, el cordero está entre lobos¹⁷, los lobos se han metido en Mi Iglesia santa, porque estoy en ella, pero por ello muy codiciada por Satanás.

No os dejéis embaucar por el enemigo de vuestras almas y rechazad todo pensamiento que venga del maligno, uníos a Mi Pasión y compadeceos de Mi Santo Corazón que es ofendido sin parar por muchos de los que un día me prometieron amor y fidelidad.

Poneos a trabajar en orden a la salvación de este mundo perdido y luchad con vuestra vida entregada por las almas que habitan en él, dad esa alegría a vuestro Redentor, que un día os lo pagaré en el cielo que os he prometido, amén, amén.

Acordaos de rogar a Mi Madre por la Salvación de las almas y rezad junto a Ella, unid vuestras manos como Ella y rogad al Dios del cielo.

¹⁷ Mt 10, 16

No juzguéis y no seréis juzgados¹⁸, rezad por todos, no critiquéis a la Iglesia en estos momentos duros y de dolor, rezad por todos y llorad sus pecados.

Compadeceos de Mi Santo Corazón que ve el mal de este mundo día y noche, compadeceos de las lágrimas de vuestro Salvador, que en la Cruz vi cómo tantas almas se perderían a pesar del sufrimiento cruel ofrecido por su Salvación.

El mundo no me escucha y va camino del precipicio donde se despeñará para siempre, ha cerrado sus oídos a la voz de su Salvador, no me quieren y no quieren saber nada de Mí, y Mi Santo Corazón ve como día tras día tantas almas se alejan de Mí, se alejan de su salvación.

Hijos, escuchadme por compasión y rezad por las almas, por la conversión de todos los pecadores, ayudadme a traer al redil¹⁹ a tantas almas que andan perdidas y en peligro por este mundo, ayudadme a salvarlas de las garras del lobo, del enemigo infernal, y un día os lo pagaré en el cielo prometido desde Mi Cruz²⁰.

El agua caerá del cielo y empapará este mundo, lavará las manchas, purificará el aire contaminado y corrompido por los espíritus malignos, el fuego lloverá del cielo²¹ y sembrará el pánico y el terror pero llenará de alegría los corazones de Mis elegidos porque un mundo pasará y acabará todo mal, todo pecado, toda maldad será combatida por Mis carros de fuego²² y un mundo terminará porque la vida empezará.

Hijos, os espero en el silencio de vuestra habitación, venid a estar Conmigo, rezad de la mano de Mi Madre, ofreced vuestra vida al Salvador

¹⁸ Mt 7, 1-2

¹⁹ Jn 10, 1- 18

²⁰ Lc 23, 39 -43

²¹ Ap 20, 9

²² 2 Re 6, 17 ; Ap 20, 9

que Yo, Jesús, acojo vuestra vida ofrecida, en Mis manos, y la presentaré a Mi Padre que está en los cielos, amén, amén.

Un mundo pasará y el mal terminará, después de un tiempo de rigor y purificación como no lo ha habido ni lo habrá²³, pero un día clareará, el sol volverá a brillar y un mundo nuevo comenzará en vuestras vidas.

Animo, hijos, que estoy con vosotros y no me aparto de vosotros²⁴.

Un cielo nuevo y una tierra nueva²⁵. Todo lo haré nuevo²⁶ para ti, hijo, que escuchas Mis Palabras y obedeces Mis Mandatos de Amor y de libertad para el alma.

Os espero, hijos, en vuestra oración.

Amén, aleluya, Gloria a Dios, alabad al Señor, cantad para Él.

²³ Mt 24, 21

²⁴ Mt 28, 21

²⁵ Ap 21, 1

²⁶ Ap 21, 5